

Genealogía del Pensamiento Postmoderno. ¿Fin de la Historia o del Historicismo? Foucault: Visión de un Tardomoderno



Luis Enrique Vizcaya
Universidad de Carabobo
Valencia-Venezuela

RECIBIDO: 18-08-07 • ACEPTADO: 27-10-07

Resumen

Una reiterada polémica sobre la afirmación que anuncia "el fin de la historia" nos ha tentado y nos ha permitido, de la mano de Michel Foucault, explorar acerca de la certeza de tal aseveración. Hemos podido precisar, luego de escudriñar en algunos espacios no evidentes ni valorados, las posibilidades de equívoco que envuelve la audaz afirmación. Foucault no hace evidente que detrás de la historia vista en términos lineales, achatados, lisos, hay un conjunto de rupturas, discontinuidades, modos de constituirse, que contradicen el manejo de la historia como juego armable en "bloques" y "periodos", concebida en una racionalidad creciente, acumulativa, como memoria global y colectiva.

Frente a tal modelo, Foucault, complejiza el proceso y los campos de constitución y validez de los conceptos y otorga a la discontinuidad un valor positivo, lo asimila como un instrumento y objeto de investigación, otorgándole un carácter operatorio que favorece la delimitación de los campos y la individuación de los dominios. Es decir, que integra la discontinuidad en términos positivos en el discurso del historiador, desterrando la idea de una historia congelada en bloques, certidumbres y destinos predeterminados, concertados alrededor de un sujeto civilizacional único, con una visión del mundo también única.

Trabajamos sobre la convicción que los elementos y características de una concepción de la historia inmóvil y redondeada perfectamente, pertenece al "historicismo", a un modo historicista de concebir la historia. Nosotros apostamos por una historia viva, compleja, con un indagador social que establezca sus relaciones de manera crítica, creativa y reflexiva.

Palabras claves: Historia, historicismo, discontinuidad.

GENEALOGY OF THE POSTMODERN THOUGHT. END OF THE HISTORY OR OF THE HISTORICISM? FOUCAULT: VISION OF A TARDOMODERNO

One reiterated polemic on the statement announcing the "end of the history" has tempted us and has allowed us, by the hand of Michel Foucault, to explore on the certainty of such an asseveration. We have been able to specify, after examining some spaces nor evident neither valued, the misunderstanding possibilities surrounding the audacious statement. Foucault does not make evident that behind the history seen in lineal, flat terms, there is a group of ruptures, discontinuities, ways of comprising which contradict the handling of the history as a game that can be assembled in "blocks" and "periods", conceived in a growing, accumulative rationality, as global and collective memory.

In view of such a pattern, Foucault makes complex the process and the constitution fields and validity of the concepts and he grants the discontinuity a positive value. He assimilates it as an instrument and object of research, giving it an operative character that favors the delimitation of the fields and the individuation of the domains. That is to say, Foucault integrates the discontinuity in positive terms within the historian's discourse, banishing the idea of a history frozen in blocks, certainties and predetermined destinations, concerted around a civilizing, unique individual, with a vision of the world also unique.

We worked on the conviction that the elements and characteristics of a conception of the history perfectly immobile and rounded, belong to the "historicism", to a historicist way of conceiving history. We bet for an alive, complex history, with a social investigator that establishes its relationships in a critical, creative and reflexive way.

Key Words: History, historicism, discontinuity.

Abstract

Introducción

A

nuestra consideración, uno de los aportes más significativos para comprender el debate Modernismo/Post-modernismo, han sido las taxonomías y criterios que ha desarrollado Carlos Rojas Osorio: nos referimos a las denominaciones de Post-modernos y Tardomodernos, y también la referida a los linajes o líneas de afiliación - aires de familia - entre los pensadores. Pretendemos que nos ha sido útil para este trabajo la que nos habla de las tendencias o modalidades de Post-modernos o Tardomodernos, cuando seleccionamos a Michel Foucault, para abordar uno de los temas por excelencia de esta polémica escatológica: el fin de la historia.

Consideramos necesarias unas notas introductorias sobre la temática anunciada: El Post-modernismo se manifiesta en una crítica a la modernidad desatada por los nuevos procesos y hechos ocurridos en la sociedad y el hombre contemporáneo. Hechos y procesos que incitaban y exigían lecturas y relecturas de la realidad. Una de las consecuencias más radicales en las cuales desembocaron estas apreciaciones fue *“la incredulidad con respecto a los metarelatos”*, como muy bien lo expresa Lyotard (1989): *“medidos por sus propios criterios, la mayor parte de los relatos se revelan fábulas”* (p.9). Los nuevos hechos y procesos están representados en la ciencia y las nuevas tecnologías de la informática, de la imagen y de los medios de comunicación:



El saber científico es una clase de discurso. Pues se puede decir que desde hace cuarenta años las ciencias y las tecnologías llamadas de punta se apoyan en el lenguaje: La fonología y las teorías lingüísticas, los problemas de la comunicación y la cibernética, las álgebras modernas y la informática, los ordenadores y sus lenguajes, los problemas de traducción de los lenguajes y la búsqueda de compatibilidades entre lenguajes-máquinas, los problemas de la memorización y los bancos de datos, la telemática y la puesta a punto de terminales “inteligentes”, la paradojología: he ahí testimonios evidentes, y la lista no es exhaustiva” (Ibid, p.14).

Esta graficación de Lyotard es contundente y las consecuencias de lo que ella recoge es de importancia vital. Hay una preeminencia del lenguaje y su dispersión apunta a una deslegitimación, a la fragmentación del gran metarelato legitimador del poder social. Los metarelatos son discursos que justifican y legitiman las instituciones de una sociedad, otorgándoles un elemento totalizador: *“Por un juego de palabras, Francois Lyotard trata de identificar discurso totalizador con discurso totalitario. Y como a nadie le gusta el totalitarismo, entonces la tesis del metarelato como una ideología totalitaria ha recibido mucha difusión”*. (Rojas O. Revista Interacción).

De tal manera que hay una multiplicidad o fragmentación del lenguaje acompañada de la

inconmensurabilidad de los juegos del lenguaje que desemboca en una conclusión: el fin de los metarelatos, y por consiguiente el fin de la Historia como metarelato.

Para Carlos Rojas Osorio no debería hablarse del fin de la historia sino del fin del historicismo por cuanto tardomodernos como Foucault, que rechaza el historicismo y abraza la crítica nietzscheana de la historia, y postmodernos como Vattimo participan de una cierta idea de la existencia de la historia.

Es necesario también en esta introducción referimos a posiciones como las de Fukuyama, cuyo texto “El final de la historia”, revela el uso de la tesis hegeliana, utilizado por Kojève, del fin de la historia real, no de la ciencia de la historia, como consecuencia de la consagración de la democracia liberal y el sistema de libre empresa como sistema social.

Foucault una Visión Tardomoderna

Como decíamos al principio, Foucault está inscrito en la taxonomía de Rojas Osorio como tardomoderno. Es decir, cuestiona la modernidad y no se declara Post-moderno. Los Post-modernos tienen tres rasgos distintivos principales: una consideración privilegiada sobre el lenguaje en la historia, Lyotard y Vattimo por ejemplo; un distanciamiento de Marx, que les generó la denominación de “arrepentidos” por parte de Baudrillard. Un tercer rasgo es la negación apocalíptica de los metarelatos.

En el caso de los tardomodernos como Foucault hay una crítica a la modernidad y a Marx pero se mantiene una consideración significativa. En el caso de la razón y la historia, por ejemplo, hay cuestionamientos que culminan en un planteamiento nuevo. Foucault marca distancia con los post-modernos, cuando se le pide definición:

¿A qué se llama Post-modernidad? Yo no estoy al corriente... Para mí ninguna forma dada de racionalidad es la razón. Por tanto yo no veo por qué razón podría decirse que las formas de racionalidad que han sido dominantes en los tres sectores de los que yo hablo estén en vía de desfondarse o desaparecer (...) Yo veo múltiples

transformaciones, pero yo no veo porque llamar a esta transformación, un hundimiento de la razón, otras formas de racionalidad se crean, se crean sin cesar. (Foucault, citado por Rojas O.)

Por otro lado Foucault critica la epísteme de la historia, tema en el cual no abundaremos aquí. Señala que de Kant hasta ahora habríamos estado viviendo en una época antropológica e historicista y era necesario dar paso a otra historia. No declara su fin sino que propone una nueva: historia de rupturas, de discontinuidades, que condena el linealismo y el “finalismo”, establecida en diagramas de fuerzas que dominan en determinados momentos. Foucault no llama ese pensamiento “post-moderno” sino que lo califica de “pensamiento contemporáneo”, “cultura contemporánea”, “filosofía contemporánea”. En su crítica de la antropología, Foucault rechaza la idea del hombre como sujeto absoluto por cuanto éste está sometido y desbordado por estructuras de la vida, de la gramática del lenguaje. Igualmente la conciencia está bajo el asedio de las pulsiones del inconsciente (Freud) y la verdadera conciencia estaría dada por los intereses de clase (Marx). Asimismo la razón se sostiene en las fuerzas e interpretación que dicta la voluntad de Poder.

Asumimos este trabajo en la perspectiva de considerar las tendencias más importantes en la crítica a la modernidad especialmente a la Historia. De allí la revisión de la expresión y conceptualización de “Fin de la Historia”, en uno de sus más reconocidos exponentes: Foucault.

En Foucault vamos a encontrar una densa y meticulosa revisión crítica de la historia y fundamentalmente del historicismo, por cuanto en él no hay afirmación del fin de la Historia, ni que deba desaparecer, sino de ciertos relatos tradicionales. Comienza por determinar los agrietamientos que presentan las espesas capas de acontecimientos y relatos que conforman el campo de la historia, y los modos de constituirla como objeto de investigación. Así la emprende contra los abordajes lineales, los largos e inmóviles períodos y bloques, introduciendo como sustitutos los juegos de desgajamientos y rupturas que presentan los múltiples niveles de análisis:

Cada uno tiene sus rupturas específicas, cada uno comporta un despiece que sólo a él pertenece (...) Por

detrás de la historia atropellada de los gobiernos, de las guerras y de las hambres, se dibujan unas historias, casi inmóviles a la mirada, historias de débil declive: “historias de las vías marítimas, historias del trigo o de las minas de oro, historia de la sequía y de la irrigación, historia de la rotación de cultivos, historia del equilibrio obtenido por la especie humana entre el hambre y la proliferación (Foucault 1979 p. 4)

Cerciorado de la fragmentación y el ocultamiento. Enriquecido con estas percepciones, se lanza a un redimensionamiento de las preguntas que hay que hacer y cómo detectar por debajo de las grandes unidades que constituyen las “épocas” o “siglos”, las “grandes continuidades del pensamiento”, de las manifestaciones masivas y homogéneas colectivas, las interrupciones, su naturaleza, estatuto, sus incidencias y los criterios para relacionar los acontecimientos dispares: las posibilidades de series, unidades, totalidad, jerarquías, o continuidades. La historia entra en una diferenciación:

La historia del pensamiento, de los conocimientos, de la filosofía y de la literatura parece multiplicar las rupturas y buscar todos los erizamientos de la discontinuidad; mientras que la historia propiamente dicha, la historia a secas, parece borrar, en provecho de las estructuras más firmes, la irrupción de los acontecimientos. (Ibid p.8)

Las consideraciones sobre continuidades y discontinuidades y sobre las vías para su establecimiento, van aparejadas a un tipo de análisis histórico que implica una nueva racionalidad de efectos múltiples, donde los conceptos no se originan en una racionalidad creciente acumulativa, sino en diversos campos de constitución y validez que no se sostiene en la tradición, ni el fundamento que se perpetúa, sino en las transformaciones con valor de fundación y renovación de las fundaciones.

Foucault ubica en el “documento”, en la revisión de su valor, el proceso de reconstitución del pasado del cual emana, pero no lo hace a partir de una interpretación a la prueba de su veracidad sino de “trabajarlo desde el interior y elaborarlo”.

Para la historia el documento deja de ser una materia

inerte, para desde su propio tejido definir unidades conjuntas, series, relaciones:

Hay que separar la historia de la imagen en la que durante mucho tiempo se complació y por medio de la cual encontraba su justificación antropológica: la de una memoria milenaria y colectiva que se ayudaba con documentos materiales... Es el trabajo y la realización de una materialidad y documental (libros, textos, relatos, registros, actas, edificios, instituciones, reglamentos, técnicas, objetos, costumbres, etc.) que presenta siempre y por doquier, en toda sociedad, unas formas ya espontáneas, ya organizadas, de remanencias. (Ibid p.10)

Estábamos en presencia de una historia que transformaba los monumentos en documentos, a través de la memorización. En estos tiempos hay un proceso inverso, los documentos se transforman en monumentos, estableciendo elementos que son agrupados, aislados, relacionados. Hay una tendencia arqueológica, a la “descripción intrínseca del monumento”. Sin embargo los periodos largos que puedan percibirse en la historia hoy, son producto de elaboraciones metodológicas concertadas de las series y no son concebidos como “vueltas a las filosofías de la historia, a las grandes edades del mundo, o a las fases prescritas por el destino de las civilizaciones”. Se ha producido de otra parte, una disociación de la:

...larga serie constituida por el progreso de la conciencia, o la teleología de la razón (...) se ha puesto en duda las posibilidades de la totalización. Ha traído la individualización de series diferentes que se yuxtaponen, se encabalgan y se entrecruzan sin que se las pueda reducir a un esquema lineal. (Ibid p.12)

Aquí queda en cuestión la continuidad fundada en la razón, que remitía a los orígenes y se abre un proceso de comprensión de otras escalas, a veces breves, distintas unas de otras que se revelan a una ley única y una conciencia que progresa. Esta reflexión nos coloca en una temática trabajada por Nietzsche y cuya influencia es evidente en Foucault, nos está remitiendo a “la razón”, a “la conciencia”, “la totalidad”, a “los fines”, “el progreso”. Dice Nietzsche en el aforismo 20, libro primero de Voluntad de Poderío:

La pregunta del nihilismo “¿para qué?” parte de los hábitos mantenidos hasta ahora, según los cuales el fin parecía establecido dado, exigido desde fuera, es decir por alguna autoridad sobrehumana. Al dejar de creer en esta, se busca, sin embargo según la antigua costumbre, otra autoridad, que supiera hablar de forma absoluta y pudiera ordenar fines y tareas. La autoridad de la conciencia aparece ahora en primera línea, como indemnización a cambio de una autoridad personal. O la autoridad de la razón (...). O la historia, con su espíritu inmanente que tiene su fin en sí... (Nietzsche 1990, p.40).

En este aforismo, su autor concentra sus apreciaciones sobre la temática antes referida, de una manera clara y contundente, y nos permite evidenciar el linaje nietzscheano de Foucault.

Este al igual que Nietzsche confirmará: “*las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino, ni a una mecánica sino al azar de la lucha*”. (Foucault 1978 p.20).

Foucault otorga a la discontinuidad un nuevo valor, un valor positivo, la privilegia como un instrumento y objeto de investigación, le da también un carácter de concepto operatorio que permite delimitar los campos e individualizar los dominios.

Es decir, integra la discontinuidad en el discurso del historiador en sentido positivo, purificándola del sentido negativo que significaba como factor de ocultamiento, de borramiento de la historia de aquellos acontecimientos dispersos, azarosos, (descubrimientos, decisiones, accidentes, iniciativas) que no encajaban en el armazón de continuidad teleológica y totalizador.

Para Foucault la historiografía evolucionista se regodea en las continuidades que no son más que pura ficción. Hay un afán por la linealidad, la afirmación que nos trae Rojas Osorio lo expresa claramente:

Hacemos más continuas las líneas históricas de lo que de hecho son. Reconstruimos series lineales continuas en las que el punto final marca la pauta desde la cual hay que reconstruir una determinada historia. Las continuidades pues no están en la historia sino en la reconstrucción historiográfica

que hacemos de ella. No se trata de privilegiar las discontinuidades por el puro prurito de hacerlo; se trata de seguir la marcha histórica en sus continuidades y discontinuidades.

Foucault nos plantea la necesidad de contradecir la historia global con lo que el llama una historia general. Para él “una descripción global apiña todos los fenómenos en torno de un centro único: “*principio, significación, espíritu, visión del mundo, forma de conjunto. Una historia general desplegaría por el contrario, el espacio de una dispersión*”. (Foucault 1979 p.16).

La configuración de una nueva historia plantea problemas metodológicos tales como: la constitución de los corpus coherentes, abiertos o cerrados, finitos o indefinidos; la definición del nivel de análisis y de los elementos que le son pertinentes, la especificidad de los métodos de análisis, la determinación de las relaciones que permitan caracterizar un conjunto. La determinación de esa problemática y su resolución nos evidencia hasta donde avanzamos frente a los amarres que presentaba la historia y la filosofía de la historia sobre la racionalidad de la teleología del devenir, sobre la relatividad del saber histórico, el descubrir o constituir los sentidos de la inercia del pasado y la totalidad incompleta del presente.

Hay una crítica asimilada a la influencia de Nietzsche, que privilegia al azar, a la lucha, que contradice así mismo la idea del fin, de la totalidad, del devenir fatal. Nos parece necesario traer a colación esta cita:

Lo común en todas estas concepciones es que debe alcanzarse algo a través del proceso mismo: y entonces se comprende que por este devenir nada se cumple, nada se alcanzará. . . Por tanto la desilusión sobre una supuesta finalidad del devenir es la causa del nihilismo, sea en relación a un fin completamente determinado, sea generalizando la consideración de la insuficiencia de todas las hipótesis del fin sustentados hasta ahora que se refieren al “desarrollo como un todo” (Nietzsche 1990 p.36).

Habíamos rastreado en párrafos anteriores las consideraciones que evidencian el linaje nietzscheano de Foucault, acerca del papel de la conciencia y el sujeto. Es

necesario remarcarlo una vez que ubicamos las continuidades de la historia en la perspectiva foucaultiana del poder:

La historia continua, es el correlato indispensable de la función fundadora del sujeto: la garantía de que todo cuanto le ha escapado podrá serle devuelto; la certidumbre de que el tiempo no dispersará nada sin restituirlo en una unidad recompuesta; la promesa de que el sujeto podrá un día - bajo la forma de la conciencia histórica - apropiarse nuevamente todas esas cosas mantenidas lejanas por la diferencia, restaurará su poderío sobre ellas y en ellas encontrará lo que se puede muy bien llamar su morada. (Ibidp.20)

Foucault denuncia con desesperación y firmeza la trampa que se urde al asociar la historia con el dominio del sujeto y su conciencia, de la defensa que se hace de una historia continua con un sujeto centrado en “una historia global, donde todas las diferencias son reducidas a una forma única, a la organización de una visión del mundo, al establecimiento de un sistema de valores, a un tipo coherente de -civilización”. (Ibid p.21)

En esta concepción no cabrían los planteamientos de Marx o Nietzsche que plantean el descentramiento desde perspectivas distintas. También se cierra las puertas para una historia viva y se aboga por una historia inmóvil y cerrada negándose las visiones históricas discontinuas, interrumpidas. De esa manera:

Se gritará, pues, que se asesina a la historia cada vez que en un análisis histórico - y sobre todo sí se trata del pensamiento, de las ideas, o de los conocimientos - se vea utilizar de manera demasiado manifiesta las categorías de la discontinuidad y la diferencia, las nociones de umbral, de ruptura y de transformación, la descripción de las series y de los límites. Se denunciará en ello un atentado contra los derechos imprescriptibles de la historia y contra el fundamento de toda historicidad posibles. (Ibid p.23)

Para Foucault felizmente los historiadores han abandonado esa ciudadela y han partido a otros lugares junto con la historia viva. El proyecto moderno ha desembocado en un desmitificación del hombre y, la historia es un proceso sin sujeto unitario porque esta sostenida en una trama de fuerzas conflictivas.

¿Fin de la Historia o del Historicismo?

En su obra “Foucault y el pensamiento contemporáneo” Carlos Rojas .Osorio, señala que: “una de las características de la Post-modernidad es el cuestionamiento de la historia, el fin de la historia como dicen algunos en forma alarmista, pero la forma exacta de decirlo es sencillamente el ocaso del historicismo”.

Aún cuando Foucault, al igual que Hegel, va contra las formas a priori, su carácter estático, y su ordenación del saber es histórica, establece diferencias de una historia con sentido teleológico y condena la dialéctica y el historicismo, compartiendo la crítica nietzscheana de la historia; refiriéndose al nihilismo Niefczsche afirmaba: “Se habría alcanzado el sentimiento de la falta de valor cuando se comprendía que ni con el concepto “fin”, ni con el concepto “unidad”, ni con el concepto “verdad” se podía interpretar el carácter general de la existencia”. (Nietzsche 1998 p.37).



Esta influencia fue determinante en la crítica histórica de Foucault y a decir de Paúl Veyne, Foucault se sentía feliz de apreciar y no censurar, feliz de que la audacia del tiempo que pasa llega hasta allí, se sentía estoicamente feliz de ver cómo el pasado le confirmaba que la extensión de lo posible es indefinida y que todo eso es una Fábula, ni verdadera ni falsa, que Nietzsche no oponía a la realidad.

Agrega Paúl Veyne:

Padecer de historicismo es creer todavía en la oposición del tiempo y de la eternidad, pero lo que se opone también al tiempo y a la eternidad es nuestra actividad valorizante; el pasado no es presente en el pasado, el pasado no vivió nuestras interpretaciones, ni nuestros valores. La actualidad ya no se opone a lo erróneo sino a lo caduco. Entonces se borra la confusión historicista (. . .).

Para Paúl Veyne una de nuestras dificultades intelectuales es la conciencia de la relatividad de las civilizaciones. Señala que “*hay un malestar del pensamiento que se llama historicismo y relativismo*” y, denomina como nihilismo: “*esos momentos de la historia en los que los pensadores tienen la sensación de que las verdades carecen de verdad y fundamento y terminamos hablando con proverbios*”. (Veyne, 1990: 335).

Foucault abre un espacio al historiador para un modo distinto de relacionarse:

Sostiene que toda escritura histórica (...) implica varias cuestiones teóricas. Esas cuestiones (relaciones con las cosas, con los demás y nosotros mismos) son definiciones de cuestiones de orden general (...) pone el acento en las relaciones del historiador (...) y las compara con la relación que el historiador tiene consigo mismo. (Poster, 1990: 298).

Y ya estamos hablando de los aportes de Foucault en esta crítica al historicismo. El coloca en el centro de la discusión y del escenario histórico la necesidad de una reestructuración de las prioridades en la historia. Produce un vuelco de los supuestos fundamentales de la disciplina histórica. Supo tomarle el pulso al proceso de mutación de la sociedad de fines del siglo XX, su trabajo:

Inaugura una temática de la discontinuidad ...

Lo que se reconoce menos es que su trabajo implica también una discontinuidad que modifica la relación del historiador con el pasado, prepara una reorientación teórica de la historia como disciplina y llama a reexaminar los objetos propios de la investigación histórica. (Poster, 1990: 298).

El recorrido hecho por las principales críticas desarrolladas por Foucault contra la modernidad, pero ponderando el valor que tiene un punto de partida cero, nos ha evidenciado su respeto por la historia, su angustia por una historia que reconozca las discontinuidades, los niveles, las rupturas, los conjuntos y las series, que se percate del diagrama de fuerzas que invalidan el sujeto y que determinan los momentos históricos; contrario a una historia congelada en certidumbres, períodos, sujetos, fines y destinos predeterminados, que termina siendo una historia falsificada y manipulada por el poder, y que en definitiva deja de ser historia para revelarse en lo que ha sido denominado historicismo, al cual Foucault desenmascaró y arrojó a la vida, a la realidad, es decir, al azar y la incertidumbre. Sin embargo hay una tensión, una agonía de los beneficiarios del historicismo: “*Ciertamente parece como si los historicistas estuviesen intentando compensar la pérdida de un mundo inmutable aferrándose a la creencia de que el cambio puede ser previsto porque está regido por una ley inmutable*” (Popper, 1984: 176).

Referencias Bibliográficas

Foucault, Michel (1979). *La Arqueología del Saber*. México: Siglo XXI.

Lyotard, Jean-Francois (1989). *La Condición Post-moderna*. Madrid: Cátedra.

Nietzsche, Friedrich (1999). *La Voluntad del Poderio*. Madrid: Biblioteca EDAF.

Poster, Mark (1990). *Michel Foucault Filósofo*. Barcelona: Gedisa.

Rojas Osorio, Carlos (2001) Dossier Seminario "*Genealogía del Pensamiento Post-moderno*". Valencia, Mayo. Área de Postgrado U.C.

Rojas Osorio, Carlos. *Foucault y el Pensamiento Contemporáneo*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.

Rojas Osorio, Carlos. *Tardomodernos y Post-modernos*. Material mimeografiado.

Veyne, Paul (1990) *Michel Foucault Filósofo*. Barcelona: Gedisa.

